RARATARIA

Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales N° 1, pp. 167-179, 1998, ISBN: 84-88480-22-9, e-ISSN: 2172-3184 DOI: http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i1.209

LA POESIA DE JULIA DE BURGOS Y LA MUJER.

Belén Román-Morales

La poesía de la poeta puertorriqueña Julia de Burgos presenta una nueva forma de ser mujer. En sus versos se alza una voz de mujer que reclama su puesto dentro de la sociedad en que vive y dentro de la historia. Por razones de espacio sólo haré referencia a varios de sus poemas, pero les invito a que conozcan más profundamente la lírica de tan importante poeta. Comenzaré realizando un comentario sobre la imagen femenina en su libro "Poema en veinte surcos", en el mismo, sobresalen los poemas por su carácter social y político, aunque haya algunos donde lo íntimo tome el primer plano. Comenta María M. Solá que, "Poema en veinte surcos, ofrece voz de una mujer rebelde contra sus circunstancias, que siente las injusticias socioeconómicas, políticas y culturales como humillantes ataduras que limitan su libre realización, y la de su pueblo". (19).

José E. González en su artículo, "La poesía de Julia de Burgos", comenta el "afán de justicia social y la emancipación de la mujer y de los obreros", que se desprende de los poemas del libro. (13). También sobresalen en el libro una serie de poemas que se destacan por su gran lirismo y por un afán por parte de la hablante lírica de encontrarse y conocerse

^{*} Dra. Belén Román-Morales, Sta. Cloude State University. Mn

a sí misma. Ese camino la llevara a luchar por el derecho a realizarse como ser humano, rompiendo así los cánones sociales ya establecidos. El libro comienza con el poema titulado, "A Julia de Burgos". En el mismo la poeta nos ofrece un retrato de la situación de opresión e injusticia a que estaba sometida la mujer puertorriqueña en la época en que fue escrito el libro (1938). Hay que destacar el hecho de que aunque el poema está dedicado a Julia de Burgos, ésta a su vez, se convierte en el símbolo de todas las mujeres oprimidas. Comienza la poeta estableciendo la diferencia que existe entre Julia de Burgos y la hablante lírica. Dice la poeta que la voz que se alza en los versos es la de ella no la de Julia de Burgos.

Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos. La que se alza en mis versos no es tu voz, es mi voz; Porque tú eres ropaje y la esencia soy yo, Y el más profundo abismo se tiende entre los dos. (3-5)

Para la hablante lírica la mujer es el ropaje, lo exterior, la apariencia, mientras que ella es la esencia, lo sustantivo, el verdadero ser, la persona auténtica, lo que en realidad tiene valor. En los versos 7 y 8 la mujer es, "fría muñeca de mentira social", atada a los prejuicios sociales que la convierten en juguete de los demás. Mientras que la hablante lírica es "viril destello de la humana verdad". El destello es un resplandor vivo efímero, pero, al tener el adjetivo viril antepuesto, aumenta la carga semántica dándole más fuerza al destello. El resplandor aparece como una luz que ilumina a la humanidad a través de la verdad. El uso del adjetivo "viril" puede interpretarse como una traición del lenguaje, ya que el mismo representa "fuerza" y "dominio", cualidades atribuidas al varón, pero al mismo tiempo es un ejemplo de los patrones sociales impuestos a la mujer. La mujer no puede ser viril porque la sociedad no lo acepta. Ser viril es prerrogativa del hombre. Por lo tanto, Julia de Burgos no puede ser viril sin ser criticada por la sociedad, pero la hablante lírica sí puede porque ella rompe con los patrones establecidos. Más adelante en el poema la poeta establece el mundo de hipocresías en que tiene que vivir la mujer.

Tú, miel de cortesanas hipocresías, yo no: que en todos mis poemas desnudo el corazón. (9-10)

La mujer que no quiere ser señalada por la sociedad tiene que ser hipócrita al aceptar lo ya impuesto aunque no este de acuerdo, pero la hablante lírica se desnuda a través de los poemas. Es sincera porque dice lo que siente sin temor a ser criticada. Tiene libertad para actuar. En las siguientes estrofas se puede constatar el grado de libertad que posee la hablante lírica:

número 1 - Enero 1998

"Tú eres como tú mundo, egoísta; yo no; que todo me lo juego a ser lo que soy yo.

Tú eres sólo la grave señora señorona; yo no; yo soy la vida, la fuerza, la mujer.

Tú eres de tu marido, de tu amo; yo no; yo de nadie, o de todos, porque a todos, a todos, en mi limpio sentir y en mi pensar me doy." (11-17)

La mujer atada a los prejuicios sociales se convierte en esclava de su marido. La hablante lírica es libre, no pertenece a nadie. Al entregarse a todos, nadie en realidad la manda. Por otro lado, se invierten los papeles del hombre y la mujer. Tradicionalmente es el hombre, en especial el hombre latino, quien busca la aventura amorosa. No importa que éste se encuentre casado o no. Mientras más aventuras tenga, más macho se considera. La mujer, por su parte, debe limitarse a su esposo o a su novio.

Si la mujer se entrega a muchos hombres la sociedad la considera una prostituta. La hablante lírica se reafirma en su derecho a entregarse a los hombres, no para ser considerada una prostituta, sino para mantener su libertad.

En oposición a la mujer libre se encuentra la mujer atada a los prejuicios sociales. Cuando ésta es soltera debe ser una mujer de su casa, aunque asista a la universidad. Debe obedecer a su padre, y ayudar a su madre en las tareas de la casa. No importa la edad o la educación formal que tenga. La mujer siempre debe comportarse de acuerdo a lo establecido por la sociedad, de lo contrario será señalada por ésta. Al casarse sale del seno familiar para servir al marido. Durante los años 20, en Puerto Rico, el papel de la mujer dentro de la política y en la toma de decisiones importantes era muy limitado. Esta realidad histórica contrasta grandemente con la libertad que posee la hablante lírica, quien continua afirmando dicha libertad cuando dice:

Tú te rizas el pelo y te pintas; yo no; a mí me riza el viento; a mí me pinta el sol. (18-19)

Se observa en esta estrofa también, una relación entre la libertad y la naturaleza. Se reafirma el hecho de que todo ser humano tiene derecho a ser libre. La mujer al pintarse el pelo deja de ser natural, auténtica, pierde su identidad al cambiar su aspecto. La hablante lírica se funde con la naturaleza para ser libre y no atarse a nada artificial.



Más adelante puede observarse un retrato social de la mujer de la época, quien estaba obligada a aceptar y a seguir sumisamente las normas establecidas por la sociedad si no quería ser criticada por ésta:

Tú eres dama casera, resignada, sumisa,
Atada a los prejuicios de los hombres; yo no;
Que yo soy Rocinante corriendo desbocado
Olfateando horizontes de justicias de Dios.
Tú en ti misma no mandas; a ti todos te mandan
en ti mandan tu esposo, tus padres, tus parientes,
el cura, el modista, el teatro, el casino,
el auto, las alhajas, el banquete, el champán,
el cielo y el infierno, y el qué dirán social.
En mi no, que en mi manda mi solo corazón,
Mi solo pensamiento; quien manda en mí soy yo. (20-30)

La mujer de la época (años treinta) estaba más sometida a los prejuicios de los hombres. Era víctima de una sociedad que discriminaba contra ellas en todos los aspectos. Por otra parte, el papel que desempeña la iglesia dentro de la sociedad es determinante en cuanto a la conducta a seguir de la mujer. Dice María F. De Barceló que en Puerto Rico, a pesar del cambio de soberanía, la iglesia católica seguía ejerciendo su poder dentro de la sociedad puertorriqueña. Añade Barceló que su influencia era determinante en cuanto a las pautas morales para la mujer. La exhortaba a la obediencia y a ser madre y esposa ejemplar y sacrificada, condenando el aborto al igual que el divorcio (87).

En las estrofas citadas se ha visto también a una hablante lírica más agresiva que al principio del poema. Ya no es el caballo decrépito de Don Quijote sino que es un Rocinante con fuerzas, sediento de justicia. Por otro lado, el adjetivo desbocada le da la sensación de libertad total a la hablante lírica. De esta manera la hablante lírica se reafirma en una vida auténtica y sincera. Se refleja en estas estrofas también, el arquetipo patriarcal. La mujer está sujeta a las normas establecidas por los hombres, colocándose así en una posición inferior a la del hombre. En este poema además, se presenta una hablante lírica que rebalsar dicho arquetipo a la vez que va creando una imagen nueva de la mujer, con una visión del mundo diferente.

Consciente de sí misma, la hablante lírica deja un mensaje no sólo a la mujer de la época sino también a las nuevas generaciones.

170

Tú, clavada al estático dividendo ancestral,
Y yo, un uno en la cifra del divisor social,
Somos el duelo a muerte que se acerca fatal.
Cuando las multitudes corran alborotadas
Dejando atrás cenizas de injusticias quemadas,
Y cuando con la tea de las siete virtudes,
Tras los siete pecados, corran las multitudes,
Contra ti, y contra todo lo injusto y lo inhumano,
Yo iré en medio de ellas con la tea en la mano. (34-42)

Sólo a través de la revolución social se podrá conseguir un mundo más justo para todos. La hablante lírica se une a las multitudes para iluminarles el camino en su lucha contra todo lo injusto e inhumano. Para José Emilio González, el fuego de la tea representa "la destrucción exigida de la injusticia, para descombrar el suelo de la ciudad del nuevo Hombre " (intensa siempreviva) (26). Sin embargo, también puede representar la cauterización de las heridas que permitirán un comienzo más justo para la mujer dentro de la sociedad. De acuerdo con Cirlot el fuego de la tea se identifica con el sol y constituye el símbolo de la purificación por la iluminación. También es el emblema de la verdad y su fuego cauteriza las heridas (75).

La hablante lírica de este poema se presenta fuerte, combativa, libre con conciencia comunitaria, iluminando a las multitudes, mientras que la mujer se presenta artificial, oprimida por una estructura patriarcal y esclava de los prejuicios sociales. Al comparar estas dos imágenes se observa que la imagen de la hablante lírica no responde a los patrones sociales y morales establecidos hasta entonces para la mujer de la época.

De la vertiente colectiva y social pasa a la íntima y personal en el poema "Intima". El poema es un lento caer hacia dentro del ser:

> Se recogió la vida para verme pasar. Me fui perdiendo átomo por átomo de mi carne y fui resbalándome poca a poco el alma (1-3)

La hablante lírica se desprende de la carne en un intento de llegar hasta su alma para encontrarse a sí misma. En la segunda estrofa continúa el viaje de reconocimiento de sí misma;



Peregrina de mí misma, me anduve un largo instante me prolongué en el rumbo de aquel camino errante que se abría en mi interior y me llegué hasta mi, íntima (4-7)

Aunque el camino es largo, la hablante lírica logra su objetivo de encontrarse a sí misma. Es entonces que reconoce su misión en la vida.

Me conocí mensaje lejos de la palabra. Me sentí vida al reverso de una superficie de colores y formas y me vi claridad ahuyentando la sombra vaciada en la tierra desde el hombre (10-13)

Sobresalen en esta estrofa los sustantivos mensaje, vida, claridad y sombra. La hablante lírica se convierte en mensajera de la humanidad. Ese mensaje llega a través de la claridad que ella representa. La claridad es sinónimo de luz. Según Cirlot la luz es la manifestación de la moralidad y de la intelectualidad. También es energía cósmica y fuerza creadora (286). La claridad aparece en el poema en conflicto con la sombra, que representa en el poema todos los males creados por el Hombre. La hablante lírica se convierte en este poema en redentora de la humanidad.

En la próxima estrofa la hablante lírica inicia el retorno y denuncia la condición de alienación en que se encuentra el hombre "Los hombres se mueven ajenos a sí mismos / para agarrar ese minuto índice/ que los conduce por varias direcciones estáticas ". (16-18). Al finalizar el poema, la voz poética se siente redentora de los males que aquejan a la humanidad, simbolizados éstos por la sombra vaciada en la tierra. Sombra que va a ser ahuyentada por la claridad que posee la hablante lírica. "La forma que se aleja y que fue mía un instante/ me ha dejado íntima / y me veo claridad ahuyentando la sombra / vaciada en la tierra desde el hombre "(22-25). Se advierte también en este poema, una toma de conciencia de la condición humana. La hablante lírica se conoce primero a sí misma, y después de ese conocimiento se siente preparada para entender su misión en la vida. Ella no está conforme con los patrones sociales y se decide a cambiarlos. El deseo de cambiar instituido por el hombre, la aparta de la norma establecida para la mujer de la época, quien se veía obligada a aceptar dichos patrones por miedo a ser criticada. Por otro lado, en el poema la redención abarca a toda la humanidad. La hablante lírica quiere transformar la sociedad al eliminar

172

todos los males que han sido creados por el Hombre. Todos son víctimas de lo estático, que simboliza en el poema todo lo que le niega la esencia vital al Ser Humano.

En su libro Canción de la verdad sencilla la poeta celebra el amor, en el mismo, la hablante lírica " se desgarra el mundo de los hombros " para dar paso a lo íntimo, a lo sensual, a lo interior. La "conciencia robusta" de la poeta valora la relación íntima que debe existir entre la pareja. Esta valoración es una de las características que nos ayuda a formar la imagen íntima de la hablante lírica. Por ser éste un libro íntimo por excelencia, el amor es el eje en el cual giran los poemas. Comenta José Emilio González que el amor es la experiencia vital más importante para la mujer, porque "ésta funda su vida en el amor, que es el centro y el eje de su existencia "(la poesía contemporánea de P.R., 317). Sin embargo, considero que el amor es una experiencia vital importante tanto para el hombre como para la mujer. Lo que hace la mujer diferente respecto al amor es que la sociedad patriarcal ha encajonado el papel de la mujer, y ésta se encuentra condicionada al matrimonio. Su papel principal es ser madre y esposa. De esta manera, el hombre puede dedicarse a la política o a cualquier otro tipo de actividades. No importa cuantos títulos universitarios tenga la mujer o cuantas horas diarias trabaje en una fábrica, su papel principal siempre será el de ser madre y esposa. Estos patrones patriarcales, le niegan a la mujer el derecho a plantearse como sujeto. Según Simone de Beauvoir, es la sociedad quien define el destino de la mujer al matrimonio (el segundo sexo 173). En términos reales, la experiencia del amor para la mujer es muy diferente a la presentada por González. Comenta Beauvoir que:

En primer término el amor ideal, que es a menudo el que conoce la joven, no siempre la dispone para el amor sexual; sus adoraciones platónica, sus ensoñaciones y pasiones en las cuales proyecta sus obsesiones infantiles o juveniles, no están destinadas a sufrir la prueba de la vida cotidiana ni perpetuarse largamente. (El segundo sexo 200)

Unido al tema del amor, aparece el tema del erotismo, tema que ocupa un lugar preponderante en el libro *Canción* de la verdad sencilla. Dice José Emilio González que para el poeta erótico «el amor es un sentimiento que también tiende a lo espiritual, pero no está desligado de las realidades de la carne» (La poesía... 312). Continua diciendo, que el erotismo es espiritualidad también en la media en



que reconoce que existe una jerarquía de valores en la que el espíritu es superior al cuerpo, pero no hay una separación absoluta entre ellos. Por el contrario, podría decirse que el cuerpo posee valores espirituales propios, es la sede de la vida y, en cierta medida, es el instrumento de realizaciones espirituales. (La poesía... 312)

Coincido con José Emilio González cuando dice que el erotismo no es igual para el hombre que para la mujer porque en ella, el erotismo siempre estará condicionado a las estructuras y patrones sociales establecidos por la sociedad (313). En primer lugar, la mujer no tiene derecho a una actividad sexual fuera del matrimonio, como tampoco tiene el derecho a la dicha sexual dentro de éste (Beauvoir El segundo sexo 185- 186). Para el hombre el erotismo no significa liberación alguna, puesto que él ha gozado de todos los privilegios dentro de la sociedad patriarcal. El hombre puede tener relaciones sexuales antes del matrimonio sin ser criticado, mientras que de la mujer se espera virginidad. Esta situación fue más aguda en la época que le tocó vivir a Julia de Burgos.

Añade José Emilio González que, para el varón, el erotismo es la poesía del placer y la poesía de la exaltación del líbido, mientras que para la mujer, es el paso decisivo hacia la absoluta libertad (La poesía... 319), libertad que solo se da en términos individuales. Es importante destacar este aspecto, porque es necesario lograr la libertad individual primero, antes que dichos deseos de libertad se manifiesten en la sociedad. Por consiguiente, el erotismo le presenta a las mujeres poetas de la década del cuarenta la posibilidad de ser auténticamente ellas. Éstas convierten la poesía erótica en una vía para reclamar su individualidad. Ya por el sólo hecho de recibir poesía erótica, la mujer se aparta de las normas sociales establecidas. Al tratar el tema del sexo en la poesía la mujer reclama su derechos a presentarse como sujeto dentro de la sociedad y no como un ente pasivo. Los espacios reservados para el «hombre» comienzan a ser invadidos por la mujer, no para suplantar al «hombre» pero para hacer valer su participación dentro de la sociedad. Y es precisamente aquí donde se advierte la transformación social. Concuerdo con José Emilio González cuando dice que al celebrar la pasión, como forma superior de vida, el poeta erótico suele oponerse románticamente al mundo, al que acusa de vulgar, aburrido, convencional, etc. El erotismo asume entonces la figura de una protesta contra el orden social y hasta de una rebelión contra el mismo. (La poesía... 312)

174

Sin embargo, esa protesta social adquiere dimensiones mayores cuando es una mujer la que escribe la poesía erótica, porque esta no se revela románticamente al mundo sino que cuestiona y protesta contra su realidad inmediata de Ser oprimido. Se observa entonces, que la poesía erótica escrita por mujeres representa un grito de protesta contra los patrones sociales y morales establecidos por la sociedad patriarcal.

Uno de los poemas que mejor presenta el tema del erotismo es «Noche de amor en tres cantos». El mismo está dividido en tres momentos: «Ocaso», «Media Noche» y «Alba». En la primera estrofa de «Ocaso» la hablante lírica manifiesta su deseo de estar una noche en los brazos del amado.

¡Como sueña en mi alma la idea de una noche completa en tus brazos diluyéndome toda en caricias mientras tú te me das extasiado! (1-4)

Ya desde el primer verso, la hablante lírica deja establecido la espiritualidad que acompaña su amor. La idea no suena en su mente, sino en su alma. El cuarto verso rompe con el ritual tradicional de la entrega de la mujer al hombre, porque es él, el que se entrega a ella. En las próximas estrofas, la naturaleza será participe gozosa de las vivencias de la amada.

¡Como siento mi amor floreciendo en la mística voz de tu canto: notas tristes alegres y hondas que unirán tu emoción a tu rapto!

¡Oh la noche regada de estrella que enviará desde todos sus astros a más pura armonía de reflejos como ofrenda nupcial a mi tálamo! (13-20)

En la segunda parte del poema «Media Noche» el amor se consuma, ya sea por medio de la fantasía o por medio de la realidad. Se observa en la primera estrofa de «Media Noche» una transformación hacia el silencio por parte de la hablante lírica. El amor convierte a la amada en un murmullo que se disminuye más con el adjetivo sordo. También se advierte una renunciación del Ser.



Se ha callado la idea turbadora y me siento en el sí de tu abrazo, convertida en un sordo murmullo que se interna en mi alma cantando (1-4)

Las estrellas han rodado al lecho en un movimiento simbólico, donde se solidarizan los amantes con el cosmo.

Es la noche una cinta de estrellas que una a una a mi lecho han rodado; y es mi vida algo así como un soplo ensartado de impulsos paganos. (5-8)

Contrario a otros poemas, en éste hay un movimiento del Cosmo hacia los amantes, y no de los amantes hacia el Cosmo. Este movimiento está presentado por las estrellas. Además, es Eros, quien está representado por los «impulsos paganos», el que ocupa el lugar preponderante. Estas dos primeras estrofas son una antesala a la entrega física. Es el deseo sexual, el que toma el primer plano en las siguientes estrofas:

Mis pequeñas palomas se salen de su nido de anhelos extraños y caminan su forma tangible hacia el cielo ideal de tus manos.

Un temblor indeciso de trópico nos penetra la alcoba. ¡Entre tanto, se han besado tu vida y mi vida... y las almas se van acercando!

¡Cómo siento que estoy en tu carne cual espiga a la sombra del astro! ¡Cómo siento que llego a tu alma y que allá tu me estas esperando! (25-28)

El amado se convierte en una especie de refugio para la amada donde se siente segura y feliz. Este es uno de los pocos poemas donde el amado entrega algo y que participa activamente de la relación amorosa.

El «Alba» el recuerdo del amor vivido está todavía latente y produce emoción en el alma de la amada.

¡Cómo suena en mi alma la clara vibración pasional de mi amado, que se abrió todo en surcos inmensos donde anduve mi amor, de tu brazo!

La ternura de todos los surcos se ha quedado enredada en mis pasos, y los dulces instantes vividos siguen, tenues, en mi alma soñando... (5-12)

Sobresale en ambas estrofas el sustantivo «surcos» el cual simboliza la entrega de los amantes. Llama la atención en el verso número siete el uso del verbo «abrir». Dice la hablante lírica que el amado « se abrió en surcos inmensos». Tradicionalmente quien se abre es la mujer no el hombre. Además, el verbo «abrir» nos brinda la idea de la magnitud de la entrega del amado, magnificada ésta por el uso del adjetivo «inmensos». Al irse la noche, también se va el amado. Pero quedan nuevas emociones para el futuro:

Ya la noche se fue; y las nuevas emociones del alba se ha atado. Todo sabe a canciones y a frutos, y hay un niño de amor en mi mano. (21-24)

El niño puede simbolizar la ternura que ha quedado después de la relación amorosa, complementando así el cuadro de felicidad en que se encuentra la amada. A este cuadro se le añaden los pájaros los cuales son testigos de la plenitud amorosa en que quedó el alma de la amada.

Se ha quedado tu vida en mi vida como el alba se queda en los campos y hay mil pájaros vivos en mi alma de esta noche de amor en tres cantos. (25-28)

La experiencia erótica en este poema parece imaginada por la idealización que hace la amada del amor «vivido».



Una de las características más importantes que presenta la hablante lírica de este libro es el disfrute de las relaciones sexuales. Esta actitud ante el sexo la aparta de la mujer de la época de quien se esperaba un comportamiento más recatado. El solo hecho de que la mujer de los poemas disfrute las relaciones sexuales, es afirmar el derecho de la mujer a expresar la integridad de su persona. Por otra parte, ella exige una relación más justa entre la pareja, donde pueda plantearse como sujeto y no como mero ser reproductivo. En los poemas del libro El mar y tú y otros poemas se advierte que la mujer que aparece en la primera parte del libro sigue siendo más fuerte que el amado. Ella lo exhorta a que siga adelante y se olvide de los problemas que existen entre la pareja. En muchos poemas ella se presenta optimista y tiene fe en el porvenir, mientras que en otros se muestra vencida y con deseos de terminar con su vida. En los poemas de la segunda parte del libro aparece una mujer abandonada que no tiene motivos para seguir viviendo. Sin embargo, también aparece como una mujer que quiere superar la situación en que se encuentra. Se presenta la muerte no como una derrota sino como un instante que da fin a la vida con dignidad: Además, sobresale en esta segunda parte del libro el deseo de que el sentimiento del amor prevalezca a pesar de todo. También aparece una mujer más reflexiva que deja ver la angustia y el conflicto íntimo en que se encuentra.

En la tercera parte del libro aparece de nuevo la mujer agresiva dispuesta a salvar su amor, aunque en algunos poemas aparece vencida y angustiada. Pero a pesar de todo, insiste en la creación poética lo que sin duda le asegurará un lugar dentro de la historia. Estos han sido sólo algunos ejemplos de los muchos que pueden encontrarse en la obra poética de Julia de Burgos donde la mujer presentan una nueva visión del mundo, reclamando ante la sociedad los derechos que le pertenecen como ser humano. Esta imagen contrasta grandemente con el papel desempeñado por la mujer en la época en que fueron escritos los poemas, lo que convierte a Julia de Burgos en una mujer adelantada a su tiempo.

Todavía existen muchos equívocos y medias verdades acerca de su vida personal pero lo que sí no puede negarse en su condición de poeta y su puesto dentro de la literatura hispanoamericana.

178 número 1 - Enero 1998

BIBLIOGRAFÍA

- Azize Vargas, Yamila, "Mujeres en lucha: orígenes y evolución del movimiento feminista" La mujer en Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.
- Baerga María del C., "La articulación del trabajo asalariado y no asalariado". La mujer en Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.
- Barceló Miller, María, "De la polilla a la virtud", *La mujer en Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.
- Burgos, Julia de, *Poema en veinte surcos*, San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1938,
 97 p. Segunda edición: Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1982, 71 p. (reproduce los grabados del portafolio Río Grande de Loíza de José R. Alicea)
 - Canción de la verdad sencilla, San Juan, Puerto Rico, Imp. Baldrich, 1939, 134 p.
 Segunda edición: Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982, 62 p. (Grabados de José A Torres Martinó)
 - El mar y tú, y otros poemas. San Juan, Puerto Rico, P.R. Printing and Publishing Company, 1954, 111 p. Segunda edición: Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981, 92 p. (Contiene algunos grabados)
- Julia de Burgos, Yo misma fui mi ruta, Río Piedras, Puerto Rico, 1986, 160 p., Ed. de María M. Solá (Contiene ensayo introductorio de la editora)
- Cirlot, Juan E., Diccionario de Símbolos, España, Labor S.A., 1985
- Román-Morales, Belén, "La poesía de Julia de Burgos: Icono de la nueva mujer puertorriqueña", Diss. Florida State U., 1991. DAI (52) (1991) 943A.
 - "Julia de Burgos y España". Actas del Tercer Congreso de Hispanistas de Asia, Tokio, Asociación Asiática de Hispanistas, 1993, 760-64
 - "La espiritualidad que acompaña la poesía de Julia de Burgos", Actas del Congreso Internacional Julia de Burgos, San Juan, Ateneo Puertorriqueño, 1993, 195-200.

a**r**ataria